

Para muchos de nosotros es difícil encontrar en el Siglo XXI un personaje con el mismo carisma, la misma resolución y el mismo apoyo popular como el que tiene el Mariscal Kim Jong Un, como líder de la República Popular Democrática de Corea. Pocos han sido aquellos que se han entregado de manera tan humilde y con tanto afano a la tarea de dirigir una nación, y que han dado tanto de sí mismos a la causa de los trabajadores como lo ha hecho él. En estos tiempos en que terribles noticias sacuden el mundo, Corea vuelve a ser un ejemplo de coherencia y de humanidad, en sus definiciones más esenciales y puras. La crisis del Covid-19, que ha segado la vida de ya más de un millón de personas en el mundo, tiene una espina en el costado, que ha sido la responsabilidad y rectitud del pueblo coreano, bajo la dirigencia del Partido del Trabajo de Corea.

Pocas naciones tienen el orgullo y el privilegio de saber que no ha muerto por el virus ni uno de sus ciudadanos. Y pocas tienen el valor de, incluso en esta situación, mantener su postura clara de generosidad y de internacionalismo para con el resto de naciones.

Mientras que otros países, alentados por la industria armamentística e intereses económicos, invaden y destruyen en el tercer mundo. Corea responde con ayudas humanitarias, con médicos, con hermandad. Mientras otros se preparan para el estruendoso golpe de la crisis sin precedentes que vendrá tras el virus, Corea ya está preparada y ya sabe que sobrevivirán con la misma voluntad de vida que tuvo, no solo desde 1949, sino desde siempre.

Se abre ante nosotros un momento decisivo en la historia de la humanidad, y Corea irá, sin pretensiones de decidir sobre los otros, como un faro que ilumine el camino hacia donde deben apuntar nuestras sociedades. Hacia la aplicación más digna de la palabra democracia, hacia la defensa más honrada del concepto soberanía, y hacia el uso más noble de lo que son las Fuerzas Armadas. Las masas trabajadoras de Corea, que son la fuerza productiva del país y que también son la fuerza política del país, se preparan para grandes sacrificios, sí, pero también para grandes recompensas. Con liderazgos tan brillantes como los que ha tenido desde hace ya 71 años, que dejan para el pueblo su máxima voluntad.

Parafraseando al prócer de nuestro país, si se me permite la pedantería, es solo ante la presencia del pueblo de Corea que cesa la autoridad del Mariscal Kim Jong Un. Pues frente a las inclemencias de la geopolítica mundial, se alza como líder imbatible, infatigable y radicalmente nacionalista. La Asociación de Amistad de Corea tiene la obligación moral de hacer voz de estos hechos, de mostrar al mundo la riqueza cultural y la coherencia de la nación coreana, que avanza, sin miedos, hacia el momento más álgido de su historia.

Desde ya, un saludo,  
Delegado Oficial de KFA Uruguay

---

For many of us, it is difficult to find in the 21st century a character with the same charisma, the same resolve and the same popular support as Marshal Kim Jong Un has, as leader of the Democratic People's Republic of Korea. Few have been those who have given themselves so humbly and so eagerly to the task of leading a nation, and who have given as much of themselves to the cause of the workers as he has. In these times of terrible news shaking the world, Korea is once again an example of coherence and humanity, in its most essential and purest definitions. The Covid-19 crisis, which has already claimed the lives of more than a million people in the world, has a thorn in its side, which has been the responsibility and righteousness of the Korean people, under the leadership of the Worker's Party of Korea.

Few nations have the pride and privilege of knowing that not one of their citizens has died from the virus. And few have the courage, even in this situation, to maintain their clear position of generosity and internationalism towards the rest of the nations.

While other countries, encouraged by the arms industry and economic interests, invade and destroy the third world. Korea responds with humanitarian aid, with doctors, with brotherhood. While others prepare for the thunderous blow of the unprecedented crisis that will follow the virus, Korea is already prepared and already knows that they will survive with the same will to live that they had, not only since 1949, but forever.

A decisive moment in the history of humanity opens before us, and Korea will go, without pretending to decide on the others, like a beacon that illuminates the way where our societies must point. Towards the most dignified application of the word democracy, towards the most honest defense of the concept of sovereignty, and towards the noblest use of what the Armed Forces are. The toiling masses of Korea, who are the productive force of the country and who are also the political force of the country, are preparing for great sacrifices, yes, but also for great rewards. With leaderships as brilliant as those it has had for 71 years, who leave their utmost will for the people.

Paraphrasing the hero of our country, if I am permitted to pedantry, it is only in the presence of the Korean people that the authority of Marshal Kim Jong Un ceases. For in the face of the inclemency of world geopolitics, he stands as an unbeatable, indefatigable and radically nationalist leader.

The Korean Friendship Association has a moral obligation to voice these events, to show the world the cultural richness and coherence of the Korean nation, which is advancing, without fear, towards the most critical moment in its history.

Greetings in advance,  
Official Delegate of KFA Uruguay